



Un detective le preguntó a Ruby lo que pensaba del general Walker y aquél respondió que Walker tenía toda la razón en lo referente a Cuba. Abajo, la tumba de Jacobo Rubinstein, en el cementerio judío de Westlawn (Chicago), donde se le ha enterrado.

# RUBY

## Y EL "CORONEL"

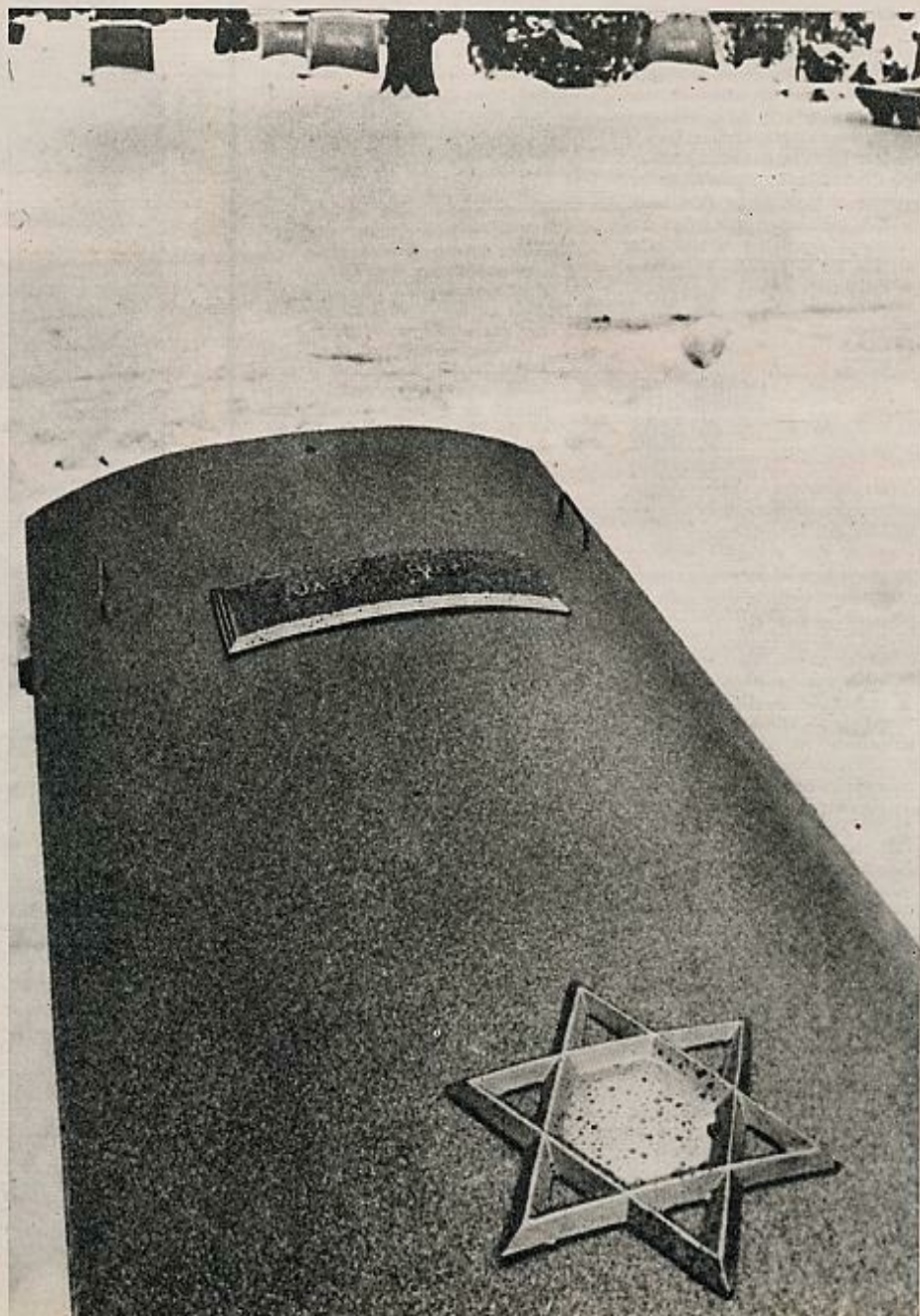
y2

**E**L mundo conoce al difunto Jacobo Rubinstein, alias Ruby, como el propietario de una sala de fiestas que, aunque lo niegue la comisión encabezada por Earl Warren, estaba relacionado con el hampa.

Pero lo que el mundo no sabe, y lo que a la comisión no parece haberle interesado mucho investigar, es que Ruby se hallaba en contacto con el más conocido de los grupos ultraderechistas de U. S. A.: la John Birch Society, cuyos dirigentes vivían en Dallas.

El apoyo financiero a la Birch Society, así como a otros grupos de extrema derecha, lo daba desde la época del senador McCarthy un ciudadano de Dallas, H. L. Hunt, que con la posible excepción de otro magnate del petróleo tejano, Getty, está considerado como el hombre más rico del mundo.

El comandante táctico de la Birch Society era en 1963 el ex general de división Edwin A. Walker. Cuando la Birch Society distribuyó papeletas anti-Kennedy entre los miembros de las fuerzas norteamericanas en Alemania Occidental lo hizo obedeciendo sus órdenes y hasta que el general fue relevado de su mando. Después de aquello compró una casa en Dallas y continuó allí sus actividades contra el presidente, a quien acusó varias veces de traidor por no enviar tropas americanas contra Cuba.





Jack Ruby controlaba la mayoría de los locales de juego de Dallas. Ningún tahúr podía instalarse sin su permiso. En la foto, el famoso club de su propiedad.

Los investigadores nombrados por Lyndon Johnson ligaron directamente el nombre de Walker al de Oswald. Según la comisión del presidente, Oswald disparó contra Walker la noche del 10 de abril de 1963, pero falló el tiro. El 22 de noviembre de ese mismo año, dice el informe, Oswald mató al presidente de los Estados Unidos, a quien Walker siempre había odiado.

No es posible imaginar ninguna postura política que indujera a Oswald a querer eliminar dos hombres con puntos de vista tan opuestos.

Uno también puede preguntarse cómo un tirador capaz de acertar tres disparos sobre un blanco móvil sólo pudo hacer un disparo cuando su víctima en potencia no era más que una persona indefensa sentada en su sala de estar... y sin que este único disparo le rozara siquiera. En el asesinato de Kennedy, un tirador apostado en el almacén de libros no podía ver a su víctima claramente

hasta una fracción de segundo antes de hacer el primer disparo, porque los árboles se lo impedían; en el caso de Walker, el asesino en potencia, oculto en la oscuridad, podía haber apuntado tranquilamente y sin precipitación alguna.

Tanto técnica como políticamente, estas dos acciones carecen de coherencia, a menos que tengamos en cuenta las siguientes suposiciones: o bien no fue el mismo hombre el autor de ambas agresiones, o bien el asesino del presidente no intentó realmente matar a Walker.

Como es natural, a los amigos de Walker les molestó mucho el atentado fallido contra la vida de éste. Un abogado, Clyde Watts, contrató a dos ex policías para que investigasen el incidente. Un ayudante administrativo de Walker, Robert S. Surrey, declaró en 1964 que estos dos detectives privados descubrieron que el autor del atentado contra Walker conocía al general e incluso ha-

bía trabajado para él en una ocasión... y que este hombre no era Oswald. Surrey añadió que había informado al F. B. I. y solicitado la detención del culpable, pero la policía se negó a ello.

¿Qué tiene que ver Ruby con todo esto?, se preguntarán ustedes. Bastante. Uno de los detectives encargados de investigar el atentado era Cliff Roberts, contratado posteriormente por el departamento criminal del Estado de Oklahoma. Este aseguró en cierta conversación de la que me informaron más tarde, que una de las personas con las que estableció contacto durante sus investigaciones sobre el atentado se llamaba Jack Ruby. Roberts preguntó a Ruby lo que pensaba de Walker y, según el detective, éste respondió, con una pasión que le había parecido casi «rabiosa», que «Walker tenía todo la razón en lo referente a Cuba y que se la debía hacer desaparecer de la superficie del océano».

Si esto es verdad nos encontramos **SIGUE**

# RUBY Y EL 'CORONEL'

con que Jack Ruby era un partidario ferviente del ideario de la Birch Society y que, por tanto, mintió al declarar, después del asesinato, que era un gran admirador de John Kennedy, porque fue precisamente la postura moderada de Kennedy respecto a Cuba lo que movió a los dirigentes de la John Birch Society a acusarlo de traición. Es decir, que al igual que Oswald no puede haber deseado al mismo tiempo la muerte de Kennedy y la de Walker, es imposible que Jack Ruby haya admirado simultáneamente las posturas tan opuestas que ambos hombres mantenían con relación a Cuba.

¿Contribuye lo que sabemos de Jack Ruby a reforzar su imagen pública de un ardiente partidario de Kennedy movido a la venganza contra el presunto asesino de su ídolo?; o, por el contrario, ¿hay buenas razones para suponer que Ruby se alegró del asesinato de Kennedy? El informe de la comisión encabezada por Earl Warren contesta, de un modo indirecto, ambas preguntas.

Varios testigos dijeron ante la comisión que para establecerse en Dallas como tahúr había que recabar el permiso de Jack Ruby, que era el principal representante local de un gran sindicato del juego, con ramificaciones internacionales. El informe Warren declara textualmente (págs. 801-802): «En 1959 visitó Cuba a invitación y expensas de Lewis McWillie, un jugador profesional... que después se convirtió en un feroz anticastro... Ruby parece haberse reunido con McWillie en 1950, cuando McWillie dirigía una sala de fiestas de Dallas. McWillie, que Ruby afirmaba idolatrar, supervisó los juegos del hotel Tropicana, de La Habana, en 1959».

Los sindicatos norteamericanos de juego habían hecho importantes inversiones en La Habana bajo la dictadura de Batista y, después de la revolución, se vieron privados de esta productiva fuente de ingresos. Por eso hombres como McWillie, el amigo de Ruby, y como otros inversionistas americanos más respetables, eran los partidarios más decididos de la intervención norteamericana en Cuba, que terminaría con el régimen de Fidel Castro. Se ha podido comprobar que los magnates norteamericanos del juego no esperaron siquiera a la decisión de Washington, sino que financiaron por su cuenta actividades terroristas en Cuba.

¿Participó de forma activa el propio Ruby en esta intervención? Jack Ruby admitió que después de su visita a Cuba había enviado por correo marítimo cuatro fusiles a un amigo suyo de la isla. Pero, según un testigo,

se trataba de una contribución particular. Las principales actividades de Ruby contra el régimen castrista se iban a desarrollar más tarde, como parte de una intervención de mucha mayor envergadura.

Una mujer, Nancy Perry Rich, que conocía bien a Jack Ruby y que había trabajado en una de sus salas de fiestas, participó en las reuniones de un grupo de anticastro acérrimos. En el volumen XIV de las actas del juicio, Nancy declara que, con gran sorpresa, vio a Jack Ruby en una de las reuniones, en la que también participó un antiguo coronel del ejército de tierra. He aquí algunos extractos de su testimonio:

Pregunta: Me parece haberle oído a usted decir que había visto a Ruby en cierta reunión... en la que se discutió de una manera general la cuestión de los cañones y de los refugiados cubanos...

Respuesta: Había un coronel... me parece que era del ejército de tierra... y un tipo llamado Dave (1)... Hacía falta alguien que pilotase un barco...

Pregunta: Su marido iba a recibir 10.000 dólares, ¿no es cierto?

Respuesta: Sí.

Pregunta: ¿Quién se lo dijo?

Respuesta: El coronel... íbamos a conseguir un barco... El coronel dijo que procuraría hacerse con algunas cosas..., íbamos a recoger refugiados cubanos para trasladarlos al continente. Pero, al mismo tiempo, introduciríamos en el país rifles Enfield y otro tipo de equipo militar... El coronel parecía ser el cerebro de la operación. Era casi el único que hablaba.

Pregunta: ¿Podría describirnos el aspecto del coronel?

(1) Identificado en otra parte como Dave Cherry, barman y amigo de Ruby.

Respuesta: De forma muy vaga. Yo diría que tenía unos cuarenta y cinco o cincuenta años, aunque quizá fuese algo más joven. Era bastante calvo y esto es lo que, probablemente, le hacía parecer más viejo. Si mal no recuerdo era un hombre de constitución frágil, pero tampoco podría jurarlo.

Pregunta: ¿Les dijo el coronel a quién representaba?

Respuesta: No. Creo que a cierto grupo, pero nunca logré enterarme.

Pregunta: Bien, ¿indicó alguna vez que actuaba de forma oficial, en su personalidad oficial?

Respuesta: No, no actuaba oficialmente.

Pregunta: ¿Cómo lo sabe usted?

Respuesta: Por ciertas afirmaciones a lo largo de su discurso, como... «Estos tres últimos meses hemos estado "limpiando" la base de material útil en preparación de esto», con lo que dio a entender que se habían estado abasteciendo de equipo militar, pequeñas armas o explosivos me supongo (2). En esa reunión recibí la mayor sorpresa de mi vida...; de repente alguien llama a la puerta y, ¿quién podía imaginar que era mi amigo Jack Ruby?...

Pregunta: Ahora dígame, ¿qué le hace suponer que no andaba bien de dinero?

Respuesta: Algunas afirmaciones evasivas. Y, además, de pronto entró Ruby y todo el mundo le obsequió con la mejor de las sonrisas. ¿Me comprenden?, como si se tratase del salvador... Parecía estar muy nervioso esa noche. El coronel salió de pronto de la habitación y entró en la cocina o en la alco-

(2) El año pasado fueron arrestados varios miembros de un grupo terrorista derechista llamado «Minutemen», que disponía de un arsenal formado con armas militares, la mayoría robadas en bases aéreas. Los autores de estos robos eran simpatizantes del grupo y estaban de servicio activo en el ejército.

La flecha indica sobre la fotografía el lugar exacto en que fue alcanzado el coche presidencial. La foto está tomada desde la ventana en que se supone que se encontraba Lee Oswald, el presunto asesino de Kennedy.





Se dijo, a raíz del atentado contra Kennedy, que el general Walker había sido objeto de una agresión por parte de Oswald. Walker es un dirigente de la John Birch Society, organización de marcado carácter superderechista. El general se mostró siempre como un decidido enemigo de Kennedy, al que atacaba en panfletos.

ba, no estoy segura. Ruby tenía un bulto bastante grande... poco más o menos a la altura del bolsillo superior de la chaqueta. Al principio pensé que era una pistola, pero cuando volvieron a la habitación, el bulto había desaparecido y todo el mundo mostró su alegría... Me figuré que Ruby había llevado dinero. Decidieron celebrar otra reunión. Lo consultarían todo con otras personas más importantes que ellos.

Pregunta: ¿Y ellos les dijeron a ustedes que lo iban a discutir?

Respuesta: Con otras personas más importantes.

Pregunta: ¿Y les dijeron ellos mismos que eran más importantes?

Respuesta: Sí, el coronel dijo eso..., creo que sus palabras exactas fueron: «Lo discutiré con mis jefes».

¿Quién era este amigo de Ruby, identificado por la señora Rich como coronel del ejército de tierra? Otro testimonio, también citado en las actas del juicio, da la respuesta a esta pregunta:

En el documento 2.943 (volumen XXVI,

página 402), un miembro del clero, el P. Mac Cannan, confesó sus contactos con los cubanos anticastristas de la región de Dallas. El P. Mac Cannan aseguró que había conocido a un ex coronel norteamericano y a su esposa, que se mostraron siempre muy interesados por los cubanos. Identificó a este oficial como el «coronel Castor» y testificó que la señora Castor parecía interesarse mucho por la situación económica de los refugiados cubanos, pero que le daba la impresión de que el coronel Castor, en sus relaciones con los cubanos, actuaba como un espía, importándole más su credo político que su situación económica o sus problemas sociales en el país que los había acogido.

En otro lugar de dichas actas, documento 3.108 (volumen XXVI, pág. 738), otro testigo habla de alguien a quien identifica igualmente como el «coronel Castor», al parecer el mismo hombre, y de quien la testigo dice que estaba asociado con el dirigente de la Birch Society, general Walker. La testigo opinaba que el general Edwin A. Walker y el coronel Castor, a quien conocía, intentaron provocar entre los refugiados cubanos de

Dallas un ambiente hostil contra la administración Kennedy. Basaba esta afirmación en diversas declaraciones que habían hecho ante ella algunos cubanos, diciendo que Walker y Castor pronunciaron varios discursos atacando la política de Kennedy en las reuniones de los grupos cubanos anticastristas celebradas en los meses anteriores al asesinato del presidente.

Todo esto lleva a una conclusión, conclusión que parece ser la única explicación del hecho de que profesionales del juego —como Jack Ruby—, que mostraron siempre muy poco interés por la política hasta que vieron afectados sus intereses económicos, se uniesen a extremistas de derecha por una coincidencia de intereses.

Esta es la moraleja más importante que se puede deducir de las actividades de Ruby. Contiene la clave de una posible solución para el enigma del asesinato de Kennedy.

Cuando por fin se comprenda esto, será hora de interrogar a los jefes del coronel.